

Iglesia de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato, Palencia. Construcción y cambios en el edificio hasta su apariencia actual

María Soledad Camino Olea
Fco. Javier León Vallejo

Desde que se tienen referencias históricas, a principios del siglo XII, la villa de Villamuriel de Cerrato parece ligada a la política señorial del obispado de Palencia, cuya consolidación territorial estaba limitada por las propiedades circundantes de la realeza. Sin embargo, el mismo Alfonso VII donaba en 1141 Villamuriel de Cerrato al obispo Pedro II, a la vez que la sede episcopal permutaba a los vecinos bienes de la villa por otras posesiones en la capital palentina. La ratificación de la donación y establecimiento de los fueros se hace en 1177 por Alfonso VIII al nuevo obispo Raimundo II.

Tras algunas fricciones entre el episcopado y el concejo, hacia el último cuarto del siglo, el obispo Anderico resolvió en 1185 las disputas entre clérigos y laicos a cerca de la titularidad de las iglesias, el reparto de los diezmos y el rendimiento de las heredades. En esta época es cuando algún historiador establece la posible construcción de la iglesia, cuya solidez proporcionaría refugio seguro a los detentadores de la sede, en caso necesario.

Las obras de construcción de la iglesia de Villamuriel de Cerrato pudieron iniciarse en la última década del siglo XII, terminándose durante el mandato del obispo Tello Téllez de Meneses (1208–1247). La homogeneidad estilística del templo hace pensar, no obstante, que se levantó en pocos años, siguiendo las pautas de la escuela románica hispano-languedociana, en la línea de la misma catedral de Sigüenza. No obstante, una parte indeterminada de la iglesia debió levantarse, según Fernández Madrid, durante el obispado de Pedro de Castilla (1440–1461): «se edificó

la torre de Villamuriel y mucha parte de la casa y yglª» (Centro de Estudios del Románico, 2002.).

Otros estudiosos y la tradición, también recogida en el catálogo monumental de Palencia, atribuyeron la edificación de Santa María a la iniciativa de la Orden del Temple como parte de un complejo conventual, a tenor de la proximidad y similitud con la igle-



Figura 1
Fotografía de iglesia de Santa María la Mayor. Vista del lado norte

sia de Villalcázar de Sirga. Pero lo cierto, según las opiniones más cualificadas, es que en Villamuriel de Cerrato nunca existió un asentamiento templario, sino que desde 1141 fue siempre de titularidad episcopal.

La utilización de la iglesia como residencia del obispo de Palencia, llegando también a alojar a miembros de la realeza, motivó su progresiva ampliación construyendo sobre las naves laterales hasta el crucero y en la parte sur, adosando otros cuerpos y habitaciones más apropiados a la estancia de los obispos, que en algún caso ni siquiera llegaron a tomar posesión de la sede en Palencia.

La revuelta comunera de 1520 motivó en incendio de la fortaleza y casa del obispo Pedro Ruiz de la Mota, y la destrucción de parte de la torre. Todo ello se reconstruyó y amplió a partir de 1525 por el obispo Pedro de Rojas, tras el perdón a los vecinos.

Así se mantuvo la iglesia y palacio episcopal adosado hasta que en el siglo XIX, tras la invasión francesa, la desamortización provocaría la desaparición progresiva de la sede, de los edificios y cuerpos añadidos que servían de residencia, recuperado su uso como iglesia parroquial y adquiriendo el aspecto que tiene en la actualidad, salvo la reforma habida en 1980 en la que se demolió un cuerpo anejo al ábside principal y la sacristía. La iglesia fue declarada el 3 de junio de 1931 Monumento Histórico Artístico.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LA IGLESIA

La iglesia de Santa María recoge soluciones constructivas novedosas en relación a la arquitectura románica clásica, predominante en esa época. Entre ellas el recurso sistemático al arco apuntado y la bóveda de crucería sencilla, caracteres del nuevo lenguaje del arte gótico primitivo o de transición.

El templo presenta dos portadas: una lateral en la fachada Norte (figura 1), un pórtico románico tardío, con tres arquivoltas que apoyan en columnillas, en muy mal estado y la principal en la fachada oeste, con dos arcos ojivales separados por una gruesa columna románica (figura 13). Por encima y sobre ménsulas hay cinco armaduras bordeadas por una imposta, la central desapareció parcialmente al abrirse en el siglo XVI al abrirse la claraboya del coro (Piqueras y Lorenzo 1966).

La planta, de estilo salón, se organizó en cuerpos de distinta altura, correspondientes a la nave central y el crucero, y a las naves laterales y las dos capillas

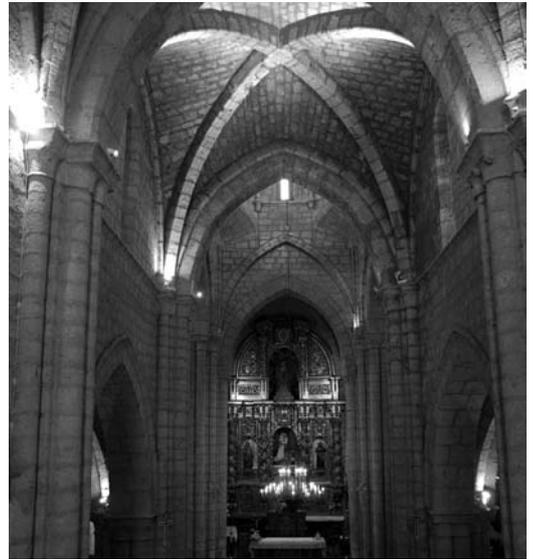


Figura 2
Fotografía del interior de la iglesia de Santa María la Mayor. Vista de la nave del central desde el coro

contiguas al ábside, si bien la de la epístola se sobre elevó, en el último tramo, con posterioridad para comunicar directamente la torre y el coro.

Sobre el crucero se levanta un sorprendente cimborrio de planta octogonal, con dos cuerpos de ventanas, por los que la iglesia se ilumina. De la planta cuadrada se pasa al octógono mediante cuatro trompas. En

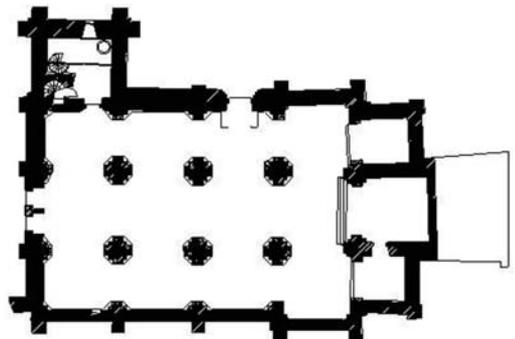


Figura 3
Planta actual de la iglesia de Santa María la Mayor

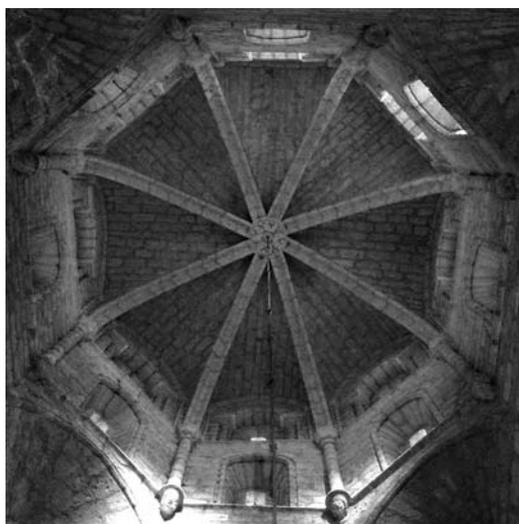


Figura 4
Fotografía del cimborrio desde el interior de la iglesia



Figura 6
Fotografía en la que se aprecia como debe ser la composición de los muros de sillería



Figura 5
Fotografía del cimborrio y de las cubiertas desde la torre

el primer cuerpo se abren ocho huecos de medio punto, ligeramente abocinados, el segundo cuerpo de huecos se encuentra entre los nervios de las bóvedas.

Los ocho nervios que arman la bóveda del cimborrio se apoyan en ocho columnas que a su vez descansan en ménsulas.

La fábrica de los gruesos muros se hizo con sillería de hiladas no regulares, de piedra caliza del páramo trabada con argamasa en juntas delgadas. El espesor de los muros, de entre 1,06 y 2,06 m indica la probable constitución mediante fábricas de sillares de 30–40 cm de grosor en los paramentos, y relleno del núcleo con mampostería pobre. Las bóvedas son de crucería con los nervios resaltados y plementería con hiladas perpendiculares al paramento, los nervios descansan sobre columnas acodilladas, excepto en las capillas laterales, que lo hacen sobre una imposta o sobre ménsulas. Las cubiertas son de teja cerámica, con aleros de canes de piedra, con muy poca pendiente para la zona y el tipo de teja (posiblemente por este motivo, la cubierta permita el paso del agua y la piedra de la bóveda se encuentre muy erosionada).

EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO HASTA EL SIGLO XX

Las principales modificaciones que tuvo la iglesia durante siete siglos se debieron a las ampliaciones



Figura 7

Fotografía del ábside, nave crucero y cimborrio donde se puede ver los dos garitones del ábside

necesarias para su uso como sede episcopal, su fortificación, el coro y paso elevado superior, y las reconstrucciones parciales de la torre.

Fortificación, torre y coro

Se conservan parcialmente tres garitones cilíndricos emplazados sobre contrafuertes en las fachadas norte y este. Pudieron ser añadidos, según Ara Gil (Centro de Estudios del Románico 2002), en época del mencionado Pedro de Castilla, pero también cabe situar su construcción a partir de 1520 y las destrucciones causadas por la revuelta comunera.

También la torre podría considerarse más un elemento de fortificación que campanario propiamente dicho. El campanario durante la mayor parte de la existencia de la iglesia, estaría ubicado en una pequeña espadaña sobre el cimborrio, tal como se aprecia en el grabado de Parcerisa de 1861. No sabemos si se elevó a la vez que la iglesia, o algo más tarde, aunque lo cierto es que el estilo de construcción es el mismo, destacando los grandes contrafuertes, dos en cada paramento, y los esbeltos huecos en aspillera rematados por arcos de medio de punto, hoy cegados en su mayoría.

La torre debió tener originalmente solo tres cuerpos, diferenciados por finas impostas salientes, observándose un remate de medio bocel en lo alto del tercer cuerpo, pudiendo significar la cornisa por encima de la cual se situaría una cubierta plana con protección almenada, según algunos historiadores, o bien protegida con una cubierta en pabellón. La torre fue parcialmente destruida en la revuelta de 1520, al igual que la residencia episcopal.

La reconstrucción de lo dañado, a partir del obispado de Pedro de Rojas, conllevaría la ampliación de un cuerpo, con el estilo de la época, rematada con tejado de poca pendiente y balaustre, al modo renacentista, sobre armadura de madera. Hoy sustituido por una protección de chapa de zinc.

Es posible que, a la vez, se construyera el cuerpo de enlace entre la torre y el tramo final oeste de la nave principal, que habría de comunicar, a través de un pasadizo elevado, con el piso alto de la casa, edificado sobre las bóvedas de la nave lateral sur, como luego se comentará.

De la segunda mitad del s. XVI parece ser la construcción del coro sobre bóveda rebajada de nervadura gótica, con medallones al estilo renacentista. En un balaustre aparece su probable promotor, el obispo Juan Ramírez de Zapata (1569–1577).



Figura 8
Fotografía de la torre desde la cubierta del crucero. A la izquierda de la torre se puede ver el cuerpo de enlace entre la torre y la zona de residencia, por encima del nivel del coro

Residencia episcopal

En referencia a la ciudad de Palencia decía la *Silva Palentina* que «tienen los prelados a una legua de esta ciudad, en el su lugar de Villamuriel de Cerrato, una muy hermosa casa, de mucho aposentamiento y fortaleza, cercada de buena rivera, huerta, soto y arboledas» (Centro de Estudios del Románico 2002). Así pues, según la tradición, llegó a convertirse, de facto, en palacio episcopal y lugar de acogida de miembros de la monarquía desde principios del siglo XIV.

Se desconoce cuál pudo ser la organización de este palacio sede del obispo, que dio origen al nombre actual de la calle a que se abre la fachada sur de la iglesia. Sólo existen algunas referencias de la tradición oral, los signos materiales que permanecen en las fábricas exteriores, ciertos elementos de paso cegados en la fachada sur y en el coro alto. Y el arranque de un arco cerca del muro del crucero. También puede deducirse algo de los dibujos de Parcerisa que aparecen en el libro de Cuadrado y Parcerisa publicado en 1861 con el título: «Recuerdos y bellezas de España. Palencia»



Figura 9
Alzado sur en el que se pueden apreciar el hueco tapiado y los mechinales donde podían estar apoyadas las vigas de un cuerpo adosado

Cuerpo adosado a la fachada sur

El análisis de los vestigios apreciables en la citada fachada ponen de manifiesto la existencia de al menos una crujía adyacente al edificio. Pudo contar con una o dos alturas. En el S. XVI se elevó otra planta, desarrollada sobre las bóvedas de la nave lateral sur, y con acceso desde la torre a través del cuerpo situado sobre el tramo de la colateral contigua a la torre. El arranque del arco correspondería al vano de paso entre los ámbitos adyacentes a las naves.

En los tres primeros tramos del cuerpo adosado, correspondientes con las naves laterales al oeste del crucero, la existencia de dos aberturas cegadas con remate de arco apuntado, junto a los mechinales a media altura del muro, sugieren la existencia del citado cuerpo adosado por el sur y comunicado con la iglesia a través de los citados huecos. Es probable que los orificios en la fábrica a media altura de la fachada no sean los mechinales de las vigas del forjado original, pero es cierto que dejan una adecuada altura libre de 3,60 metros hasta el nivel de calle actual que seguramente sea superior al existente en la época.

En la planta superior, ocupando toda o parte de la planta inferior, la distancia desde el supuesto forjado

hasta la cornisa es de 4,4 metros, si bien la altura libre debió ser inferior, en una primera época, por la pendiente descendente de la cubierta, seguramente continuación de la que cubría la nave lateral. Así pues, el forjado de vigas de madera transversales a la crujía adosada pudo situarse al nivel de los mechinales existentes, o quizás algo más arriba, dando una altura de planta inferior más acorde con su carácter noble.

La anchura de la crujía es una incógnita, pero si se consideran las limitaciones del trabajo a flexión de vigas de pequeña escuadría apoyadas en la fábrica del muro sur y en fachada del palacio, puede pensarse en una luz en torno a 4 ó 5 metros como máximo. Ello daría una superficie útil de planta baja de esta casa en torno a los 100 metros cuadrados. Y unos 200 metros cuadrados si se ocupaba toda la altura superior.

Otra hipótesis, menos probable, es la de una doble crujía adosada, siendo la segunda de una sola altura, y estando la primera menos iluminada, lo que no sería entonces un gran inconveniente, pero permitiendo un importante incremento de superficie en planta.

El arranque del arco, estribado sobre el contrafuerte oeste de la fachada del crucero hace pensar en el vano de paso entre el cuerpo adosado a dicha fachada y el ámbito adyacente al brazo del crucero, que a su vez se comunicaba con esta nave mediante un arco ligeramente apuntado y de traza destacada sobre el paramento.

Es posible que originalmente existiese una portada sur, abierta en la pared del crucero tal como se pone de manifiesto en la traza de un amplio y elevado arco apuntado y también cegado como en los casos anteriormente citados. Esta portada pudo suprimirse para construir una ampliación del palacio episcopal sin necesidad de comunicarlo con el brazo del crucero mediante un hueco excesivo. Y entonces se abriría el vano de conexión con el resto de la casa construyendo el arco cuyo capitel y dos primeras piezas de arranque se conservan en buen estado.

Este ámbito pudo tener así mismo dos niveles, siendo el bajo principal y de gran altura, estando la estructura sobre el arco referido, es decir a unos 6 metros en correspondencia con algunas marcas apreciables de mechinales. La armadura del tejado, a un agua hacia la calle, se constituiría mediante paretillos empotrados en el muro en el nivel marcado por una hilada que sigue la base del hueco alto de iluminación del crucero, en que se observa que fue retaca-



Figura 10
Fotografía del arco de la nave crucero donde puede estar abierta una portada de comunicación de la iglesia con las edificaciones anejas

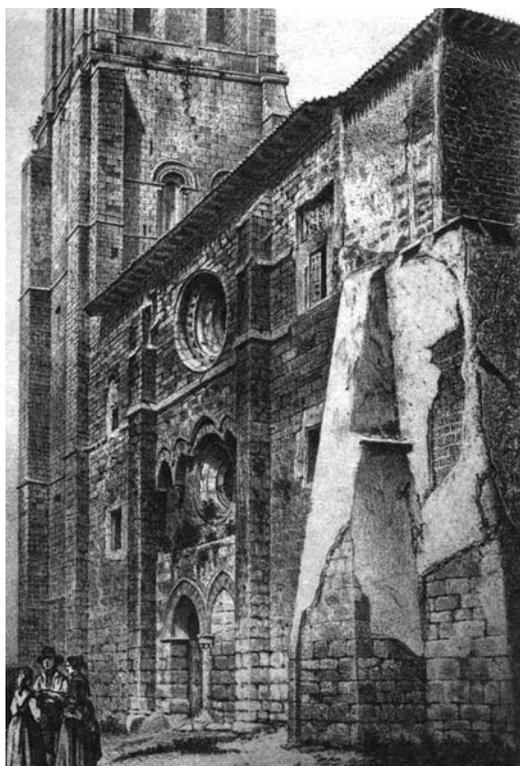


Figura 11
Grabado antiguo (Parcerisa y Quadrado 1861)

da usando nuevos mampuestos, o bien permanecen los restos de los sillares afectados por la obra.

Finalmente, junto a la pequeña nave sur de la cabecera, debió también existir un cuerpo adosado, rematando por el este el edificio residencial. En efecto, existen indicios del empotramiento de estructuras leñosas, a 5 metros sobre el nivel actual, que correspondería al forjado, y a 9,80 metros la de cubierta, prolongación de la hilada afectada a que se hecho referencia anteriormente. Además refuerza esta hipótesis el hueco renacentista abierto en el muro sur de esta capilla, cegado por el interior, justo debajo del arco fornero de la bóveda. Y la percepción de la cubierta, con un cierre lateral de fábrica cerámica, consecuencia clara de que sobre el hueco había desaparecido la fábrica de piedra original.



Figura 12
Grabado antiguo (Parcerisa y Quadrado 1861)

Cuerpo sobre la nave lateral sur

Las ilustraciones de Parcerisa corroboran que todavía en el último tercio del s. XIX persistía el cuerpo sobre elevado por encima de las bóvedas laterales, aunque parece que no el edificio adosado al muro sur, salvo que este no se observase con esa perspectiva.

Según la tradición en esta edificación sobre la nave lateral pudo ubicarse una cárcel para eclesiásticos. La comparación de las fachadas oeste y sur en 1861 y en la actualidad pone de manifiesto la integración de dicho añadido elevado a través de una línea de imposta prolongada desde la torre, justo bajo el gran rosetón, y de un hueco rectangular enmarcado en un lienzo algo rehundido y situado sobre el hueco inferior de iluminación de la nave.

Y también se unifica el alero de todo el cuerpo superior, aunque es menos desarrollado en el tramo al sur, de unos tres metros, que puede indicar la existencia de dos crujías de entre 2,5 y 3 metros sobre las bóvedas laterales. Además, la primera estaba cerrada al oeste con sillería, mientras que la del extremo parece tener un entramado relleno de mampostería y revocado, lo mismo que el contrafuerte ataluzado, hoy descarnado, y parte del paramento inferior. Todo el cerramiento al sur sería de sillarejo, con una imposta



Figura 13

Fotografía de la fachada oeste donde se pueden ver los cambios con respecto a los grabados antiguos



Figura 14

Fotografía desde el coro de la fachada sur con el huevo inferior, parcialmente tapiado, que serviría de paso al cuerpo alto construido sobre la nave lateral

saliente a media altura del muro y un hueco similar al mencionado en la fachada oeste, que se abriría por debajo de dicha imposta encima del segundo tramo de la nave, aunque esto no es fácil de precisar por la perspectiva del grabado.

Por otro lado, el hueco rematado con arco de medio punto que ilumina el cuerpo elevado entre la torre y la nave central, estaba cegado salvo pequeña ventana, indicando que dicho cuerpo estaba total o parcialmente ocupado por una estancia desde la cual, a través del estrecho coro alto o puente, se comunicaba con la zona ampliada por el sur.

Esto también se aprecia por el interior: en efecto, el paso estrecho sobre el coro renacentista desemboca en un hueco, hoy cegado, que comunicaba con la estancia construida en el lado sur sobre las bóvedas laterales. A su izquierda se abre un gran hueco rematado superiormente con un arco rebajado, parcialmente tapado por la cubierta de la nave lateral.

En el muro opuesto, que es el cerramiento del cuerpo elevado sobre la nave noroeste, adyacente a la torre, se observan las marcas de huecos cegados, simétricos a los citados: una puerta en el extremo del paso elevado sobre el coro, un hueco de iluminación

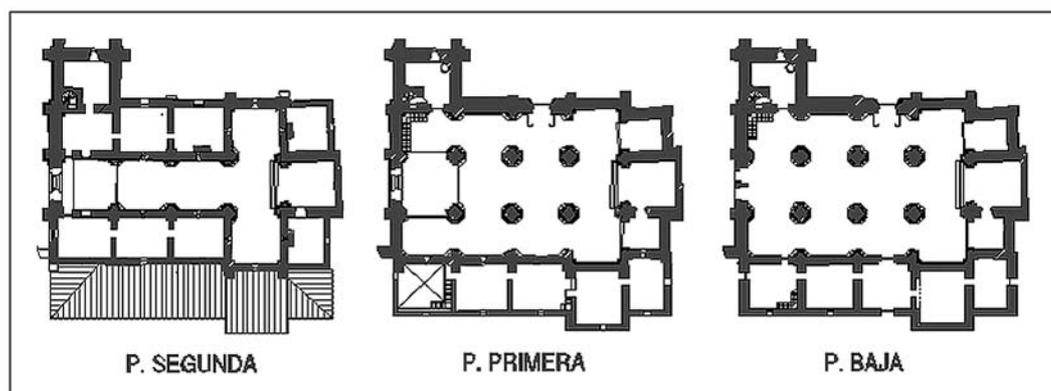


Figura 15
Planta de cómo pudo ser el edificio con todos los cuerpos añadidos y edificados sobre las naves laterales

de la nave antes de construirse la torre, y debajo de él, un hueco enfrentado al abierto en el muro opuesto. Ambos se encuentran a idéntica altura, 8,40 metros lo que indica que debió existir un paso elevado entre ambas naves, en esta posición, que se suprimió y substituyó por el actual, construido probablemente a la vez que el coro, aunque casi un metro más alto para poder salvar el arco que comunica la nave principal y la lateral.

Cuerpo sobre la nave lateral norte

En el Estudio monográfico de la iglesia parroquial de Sta. María la Mayor, de Piqueras/Lorenzo, se recoge una imagen titulada «Santa María en 1910, en que se observa la fachada norte del edificio, y se aprecia con claridad cómo se habían construido volúmenes sobre las naves laterales y la capilla correspondiente del ábside, de tal modo, al igual que sucede por la parte sur, la iglesia aparecía con un solo volumen de tres plantas y la altura de la nave central. Sólo sobresalía el cimborrio, con la pequeña espadaña que servía de campanario, y la torre.

En dicha foto pueden percibirse las ventanas en los cuerpos añadidos sobre las naves y otras pequeñas y estrechas muy próximas al alero, especialmente sobre la nave del ábside, cuya cubierta aparece incluso sobre elevada respecto a la del crucero. Ello parece indicar que existió un bajo cubierta de cierta entidad, que probablemente se utilizó para comunicar,

por el lado este, es decir, sobre la capilla mayor, los cuerpos añadidos a ambos lados, y poder acceder, sobre las bóvedas del crucero, a las otras estancias situadas sobre las naves laterales.

ÚLTIMAS MODIFICACIONES DOCUMENTADAS

No se tienen datos sobre la reforma que suprimió la residencia episcopal adosada al muro sur, ni la demolición de los cuerpos elevados sobre las naves laterales para retrotraer la imagen de la iglesia a su estado original. Pero ello conllevó, sobre todo en el segundo caso, la reconstrucción de las cornisas y aleros, así como la disposición de nuevas cubiertas, con armadura de madera que probablemente tapaban buena parte de los esbeltos ventanales que, sobre la nave lateral, iluminan la nave principal.

Sí se conocen las remodelaciones de los años 1976 y 1980, llevadas a cabo por el Ministerio de Cultura, tratando de mejorar las condiciones materiales del edificio, pero también de conseguir una apariencia más acorde con la intención de los constructores.

Intervención de 1976

La intención declarada por el arquitecto funcionario en el proyecto fechado en septiembre de 1975 es: «la consolidación y limpieza de bóvedas con la restaura-

ción de las cubiertas» (Instituto del Patrimonio Histórico español —Archivo central, leg. 556 nº 1) Como las cubiertas estaban en mal estado, con acumulación de suciedad y en parte sostenidas por tabiquillos palomeros apoyados en las bóvedas y tableros de rasilla, «prácticamente desechos», se propone sustituir dichos tableros, cambiar el resto de la armadura, supuestamente de madera, por el mismo sistema de tabiquillos y tableros, colocar luego una impermeabilización y luego formar el tejado con teja vieja. De paso, se limpiaría el trasdós de las bóvedas y se revisarían éstas, rejuntándolas y retacándolas en los casos necesarios.

Los certificados de la arquitecta Ana Iglesias, encargada de la dirección de las obras, especifican lo siguiente:

- Fábrica de sillería en bóveda, muros y ventana (no se especifica de qué parte).
- Desmontado de cubiertas.
- Formación de losas de cubierta de hormigón armado.
- Estructura de cubierta formada por tabique y tablero de nervo-metal.
- Formación de cubierta con teja curva.
- Rejuntado y picado de paredes y bóveda de torre.
- Desmontado de ventanales de linterna.
- Colocación de nuevos ventanales y cristales en general.
- Picado y rejuntado de paramentos de fachada principal.
- Levantado de tarima del coro y demolición de estructura del piso.
- Colocación de rastreles y tarima.
- Consolidación y rejuntado de contrafuertes.
- Limpieza y desescombros.

Las catas hechas en 2008 permiten comprobar que, en realidad, el faldón se construyó con tableros cerámicos apoyados en los tabiquillos, y que no se dispuso ningún fieltro bituminoso enarenado, o bien, éste se eliminó en alguna obra de mantenimiento posterior.

Intervención de 1980

La misma Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, encargó cuatro años después

al arquitecto José M^a Gómez Santander un proyecto de obras de restauración que él considera «...tendientes a depurar el estilo del monumento, de aquellas modificaciones cuya ejecución no han ido produciendo alteración sustancial de su estructura o cuya aportación estilística no ha supuesto en ningún caso, el enriquecimiento o integración en el edificio, sino obra arbitraria y/o utilitaria.» (Instituto del Patrimonio Histórico español —Archivo central, leg. 556 nº 2)

Las actuaciones principales previstas en el proyecto eran:

- Restauración del pórtico de entrada, principalmente de columnas del lado izquierdo muy afectadas por erosión debida a factores ambientales.
- Apertura de la entrada oeste, bajo doble arco, una de cuyos huecos estaba cegado con sillería. Se propone su demolición y colocación de puerta de madera como el hueco contiguo.
- Restauración de dos contrafuertes, uno de ellos reconstruido con ladrillo de tejar, en vez de piedra. El otro, separado unos centímetros del muro, al no hallarse trabado con él, y por tanto sin aparente función estructural, aunque no se propone demolerlo.
- Demolición de la escalera de subida al coro. Colocación de una nueva escalera de caracol en la torre y creación de un nuevo acceso desde ésta al coro mediante pasarela metálica.

Consolidación de la torre en 2001

En diversos documentos y planos de los proyectos citados se observan grandes grietas en la fábrica de sillería de la torre, sobre todo en su fachada oeste. En el año 2000 se encargó al arquitecto Francisco Jurado las obras necesarias para su consolidación. Una reseña obtenida de Internet de su página sobre Intervenciones en estructuras de edificios históricos, menciona que «La torre presentaba fuertes agrietamientos y había entrado en proceso acelerado de ruina que, aunque monitorizado, denotaba un a disgregación interna de las fábricas».

La intervención consistió principalmente en inyecciones de cal hidráulica, previo rejuntado de los sillares exteriores, para colmatar y aglomerar todo el interior de las fábricas. Se alcanzó a inyectar el 5% del

volumen total de los muros. Cuando la cal llegaba a las zonas disgregadas, los movimientos que estaban siendo controlados se iban reduciendo hasta su completa estabilización.

Actuaciones en 2008

La caída de un sillar de la bóveda sobre el coro obligó una intervención de urgencia, cerrándose la iglesia temporalmente, lo que se aprovechó para llevar a cabo estudios previos necesarios para la previsible sustitución de las cubiertas. Se apeó la bóveda del coro y se hizo una revisión detallada de todas las bóvedas, eliminando los rejuntados disgregados que han estado desprendiéndose paulatinamente.

Además de documentar todas y cada una de las bóvedas, se realizó una intervención de emergencia en la bóveda del coro hasta su reparación mediante la introducción de un husillo cuya presión sobre las dovelas adyacentes sustituirá temporalmente el empuje correspondiente al sillar caído. Se hizo el pertinente informe del estado de cubiertas y bóvedas y además un levantamiento fotogramétrico del edificio.

CONCLUSIONES

La iglesia de Santa María de Villamuriel de Cerrato es un ejemplo de edificación con varias funciones: la religiosa como templo, la residencial como alojamiento de obispos de Palencia, a la vez que la defensiva por el lugar estratégico en que está situada y por los ocupantes. Fue construida en una villa donada por el rey de Castilla al obispado y ni los estudios históricos documentados, ni los vestigios arquitectó-

nicos que han llegado a nosotros permiten corroborar la hipótesis que cierta tradición popular y algunos escritos menos relevantes señalan de que fue parte de un monasterio de la orden templaria, que sí que estuvo asentada en la cercana Villalcázar de Sirga, con la que diversos historiados encuentran grandes semejanzas.

La función de residencia hizo que la iglesia sufriese transformaciones, con cuerpos anejos que se debieron de edificar en la fachada sur, cuerpos sobre las naves laterales, pasos por encima del coro de unos cuerpos a otros y el cuerpo añadido a la torre, con lo que el aspecto de la iglesia se fue transformándose hasta llegar tener el de un edificio de una sola nave. Tras la desamortización, se empezó a desmontar o demoler toda la obra añadida a la iglesia hasta recuperar casi su aspecto primitivo.

LISTA DE REFERENCIAS

- Centro de Estudios del Románico. 2002. *Enciclopedia del Románico*. Palencia. Editado por la Fundación Santa María la Real.
- Instituto del Patrimonio Histórico Español, Archivo Central. Legajo 556 nº 1. *Proyecto de Restauración de la iglesia de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato, Palencia*. Arquitecta, Ana Iglesias González, 1976.
- Instituto del Patrimonio Histórico Español, Archivo Central. Legajo 556 nº 2. *Proyecto de Restauración de la iglesia de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato, Palencia*. Arquitecto, José María Santander, 1980.
- Parcerisa, F.J.; Quadrado, J.M. 1861. *Recuerdos y bellezas de España*. Palencia.
- Piqueras, R.; Lorenzo, M. 1966. *Estudio monográfico de la iglesia parroquial de Sta. María la Mayor*. Palencia: Imprenta Provincial.

